

La indigencia melancólica ante el umbral de lo Absoluto en los *Últimos poemas* de Olga Orozco

*Yo agradezco estos ojos que se agrandan
para ver tu escritura secreta en cada piedra.*

Olga Orozco

*El melancólico aspira al encuentro con lo
absoluto, bajo la forma del amor y la belleza.*

Romano Guardini

Resumen: El objetivo de este artículo es aplicar la fenomenología de la melancolía desarrollada por Romano Guardini a la poesía de Olga Orozco. En sus *Últimos poemas* la muerte se le presenta como el umbral que la conducirá al encuentro con ese Otro que la llama y hacia quien tiende su voz y su espíritu. Porque habita las fronteras de la existencia, su palabra es lugar de manifestación de lo absoluto. Ante la inexorable definitividad de la muerte, su poesía transformó la indigencia en alabanza, convirtiendo el límite de lo último en un grito de melancólica presencia de lo divino.

Abstract: The aim of this paper is to discuss the phenomenology of melancholy developed by Romano Guardini to the poetry of Olga Orozco. In his latest poems death is presented as the threshold that leads to the encounter with the Other that the flame and to whom tends his voice and spirit. Because inhabits the borders of existence his word is place of manifestation of the absolute. Given the inexorable finality of death, his poetry became destitute in praise, becoming the ultimate limit a cry of melancholy presence of the divine.

Palabras clave: R. Guardini, poesía argentina, O. Orozco, melancolía, interdisciplinariedad.

Keywords: R. Guardini, Argentina poetry, O. Orozco, melancholy, interdisciplinary.

En el breve ensayo¹ que trata *Acerca del significado de la melancolía*², Romano Guardini ofrece una hermenéutica espiritual de este fenómeno existencial que coloca al hombre ante el abismo de la finitud. Su propuesta de trazar ca-

¹ El texto de este artículo fue leído como ponencia en las XXIII *Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica: El sentimiento*, realizadas en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, del 18 al 21 de septiembre de 2012.

² R. GUARDINI, *Vom Sinn der Schwermut*, Zürich, Im Verlag der Arche, 1949: "Acerca del significado de la melancolía", traducción directa del original alemán por M. Á. Nesprías en *Alcmeón. Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica* XII/10/3 (2001), en <http://www.alcmeon.com.ar/10/39/Guardini.htm> (consultado: 15/10/2012).

minos para transformar el doloroso sentimiento de la indigencia melancólica en umbral de encuentro con el Absoluto nos ha conducido hasta la poesía de Olga Orozco (Toay, La Pampa 1920 - Buenos Aires 1999). Para el filósofo italogermano, por el silencio de la interioridad, el melancólico se encamina hacia la profundidad, bajo la forma del amor y la belleza. Nuestro propósito es aplicar la fenomenología guardiniana sobre la melancolía creadora a los *Últimos poemas* de Olga Orozco³, a fin de mostrar que fue “mujer de frontera” porque poeta, y que, por ello, su palabra es para nosotros, sus lectores, lugar de manifestación de lo absoluto. Ante la inexorable definitividad de la muerte, su poesía transformó la indigencia en alabanza, convirtiendo el límite ultimísimo en un grito de melancólica presencia de lo divino.

1. La “buena melancolía” como fuente para el artista y el creyente

Guardini ofrece una reflexión espiritual del sentimiento de la melancolía, al que considera como el “lugar” donde se pone en evidencia cuál es el punto crítico de nuestra situación humana. Tras las huellas de S. Kierkegaard, sitúa el horizonte de comprensión de este fenómeno más allá de la psicología y la psiquiatría, en el dominio del espíritu, de donde derivan la universalidad de su vastedad, potencia y profundidad, en tanto es asumido como punto de partida y escenario del combate religioso. Se trata de un sentimiento doloroso, existencialmente quizás el más doloroso, que no puede ser eliminado ni suprimido, ya que procede de la conciencia de la finitud: de ahí la angustia, la muerte, la ausencia, el ahogo, la falta de libertad. La productividad del poetizar que brota por debajo del dolor se presentaba ya para Kierkegaard como una posibilidad de salir del infierno: en “la resonancia melódica”, el filósofo danés encontraba “la alegría” de la belleza que por un instante lo libraba del abismo de la desesperación. Pero mientras la “abundancia de pensamientos” y el “vigor de productividad” significaban un impulso ascendente, la muerte se presentaba como límite inexorable, frente al cual sólo la oración aparecía como espacio habitable, de modo que Dios era el único confidente y el total sustento de una actividad literaria vivida en soledad inaudita.

Sobre la base de esta descripción kierkegaardiana de la melancolía como sentimiento existencial, Guardini realiza una reflexión que fenomenológicamente va desde lo exterior del nombre “Schwer-Mut”, entendido como “pesadez de ánimo”, hasta la interioridad de la “vulnerabilidad” como su principal efecto. La melancolía es, pues, una herida que provoca dolor. El punto

³ O. OROZCO, *Últimos poemas*, Barcelona, Brughera, 2009.

crucial del sufrimiento melancólico consiste en la conciencia de una existencia expuesta a la finitud, un estar en el mundo en estado de desamparo y soledad lacerante. Esta interioridad herida se manifiesta en el anhelo de silencio de quien experimenta la inadecuación del lenguaje para expresar la desolación del mundo interior. En la gravitación del alma hacia este centro, donde se le patentiza con crudeza la indigencia como su peso propio, el sujeto encuentra el camino hacia el misterio esencial de la oscuridad de la noche, que para él no es tiniebla sino luz, es decir, experiencia paradójica. Y es allí, en la noche luminosa, donde la melancolía se le revela como anhelo de amor y de belleza, cuya fugacidad encuentra resguardo en lo eterno y absoluto. Dos impulsos fundamentales y contrarios de la vida convergen aquí: el impulso a la plenitud y el impulso al anonadamiento. En la frontera de ambos impulsos habita el melancólico, ya que su aspiración a la infinitud que se le aparece en figura de belleza, se halla unido al sentimiento de fugacidad y pérdida, lo cual le provoca una tristeza insaciable. Guardini ve en esta experiencia un signo de la existencia de lo Absoluto, razón por la cual define a la melancolía como “la penuria del alumbramiento de lo eterno en el hombre”. Este sentimiento de la “buena melancolía”, que consiste en soportar con paciencia el peso de la lucha entre la finitud y la infinitud, es el que precede el alumbramiento de lo eterno: en esto consiste el vivir en el dominio de la frontera que es propio del artista, del religioso y del místico. Este modo de vivir exige la audacia de la renuncia a configurarse a sí mismo como infinito, sacrificio que, de no ser asumido, conduce a la “mala melancolía”, cuyo principal efecto es la desesperación provocada ya por el titanismo del espíritu finito que busca poner la realidad bajo sospecha a fin de destruir todo lo que no es él, ya por la superficialidad de quien se pierde en la inmediatez de lo religioso sin profundizar en su dramatismo existencial. “En ambos casos se ha renunciado a lo decisivo: la existencia del límite, lo propiamente humano”⁴. Es la conciencia de la “distancia infinita” de la criatura respecto a lo Absoluto, del respeto por el que habita en la otra orilla. Por ello, concluye nuestro autor, “el sentido del hombre está en ser un límite viviente, en asumir esta vida situada en el límite y soportarla en toda su extensión”, con la conciencia de que “de ambos lados hay un abismo, una grieta”⁵, cuya indigencia sólo se cura, en la perspectiva cristiana del filósofo, en la grieta abierta en el mundo y en el hombre por la cruz de Cristo. Así, desde el sentido exterior de la palabra melancolía, por la fenomenología espiritual de su finitud y vulnerabilidad, el pensamiento de Guardini desembocó en la experiencia de

⁴ R. GUARDINI, “Acerca del significado de la melancolía”.

⁵ R. GUARDINI, “Acerca del significado de la melancolía”.

la noche luminosa, en la que el artista y el hombre de fe se encuentran. De este modo, la creación estética y la fe adorante coinciden en la misma paciencia de ser, en la misma actitud del límite, en la misma grieta y en el mismo grito, que sólo pueden proferir quienes han hecho la experiencia del amor y la belleza en la frontera de la existencia, entre los que se halla la poeta Olga Orozco.

2. Los *Últimos poemas* de Olga Orozco como poesía en la frontera

La obra poética de Olga Orozco se encuentra atravesada por tópicos que coinciden con la fenomenología de la melancolía guardiniana: la luz, el relámpago lo invisible, el amor, la soledad la nostalgia de la infancia y sobre todo el escándalo de la muerte⁶. “La poesía de Olga Orozco [...] nace de esa brecha, de ese punto ciego que la emparenta con la experiencia de lo sagrado y con el erotismo”⁷.

“Olga Orozco manifiesta que si bien su poesía posee algunas coincidencias con el surrealismo, la filiación más cercana a ella es la de los románticos alemanes. En los libros de esta década [1980], la Noche, también la noche interior, ocupa un lugar central. [...] Para el romántico como para el místico, la Noche es reino de lo absoluto adonde no se llega sino después de haber suprimido todo lo que nos ofrece el mundo de los sentidos”⁸.

En estas pinceladas sintéticas de la crítica, encontramos los elementos centrales del fenómeno de la buena melancolía que dispone al alumbramiento de lo eterno que acaba de describir Guardini. Por un lado, la grieta de la vulnerabilidad aceptada como disposición al encuentro con lo absoluto en la experiencia del amor y la belleza, y por otro lado, la paradoja de la oscuridad luminosa de la noche como experiencia creadora gestada en la conciencia del límite de la criatura ante el Absoluto.

Estamos ante una obra poética escrita desde la profundidad del propio centro de gravedad interior, que se comprende a sí misma desde la objetividad de un lenguaje que busca “asir lo inasible y expresar lo inexpresable”⁹. Corpus

⁶ Cf. A. BECCIÚ, “Prólogo”, en O. Orozco, *Últimos poemas*, p. 7.

⁷ H. ZABALJÁUREGUI, “Prólogo”, en O. Orozco, *Relámpagos de lo invisible. Antología*, selección y prólogo de, Buenos Aires, FCE, 2009, p. 15.

⁸ M. E. LEGAZ, *La escritura poética de Olga Orozco. Una lección de luz*, Buenos Aires, Corregidor, 2010, p. 229.

⁹ A. BECCIÚ, “Prólogo”, p. 8.

intenso de apenas once libros a los que se suma este póstumo, en el que concentraremos nuestro análisis, cuyo original dejó sobre la mesa de trabajo antes de su último viaje. El poetizar en la frontera de lo absoluto fue un sello inconfundible de su escritura. Valgan como testimonio los versos de “La realidad y el deseo”, poema dedicado a Luis Cernuda (en *Mutaciones de la realidad*, 1979):

“La realidad, sí, la realidad,
ese relámpago de lo invisible
que revela en nosotros la soledad de Dios.

Es este cielo que huye.
Es este territorio engalanado por las burbujas de la muerte.
Es esta larga mesa a la deriva
donde los comensales persisten ataviados por el prestigio de no estar.
A cada cual su copa
para medir el vino que se acaba donde empieza la sed.
A cada cual su plato
para encerrar el hambre que se extingue sin saciarse jamás.
Y cada dos la división del pan:
el milagro al revés, la comunión tan sólo en lo imposible.
Y en medio del amor,
entre uno y otro cuerpo la caída,
algo que se asemeja al latido sombrío de unas alas que vuelven
desde la eternidad, al pulso del adiós debajo de la tierra.

La realidad, sí, la realidad:
un sello de clausura sobre todas las puertas del deseo”¹⁰.

Junto a la realidad como límite donde se manifiesta Dios como sed insaciable y anhelo de amor y belleza propios de la melancolía, aparece la noche como luz en el poema “En tu inmensa pupila” (*Noche a la deriva*, 1984):

“En tu inmensa pupila
me reconoces, noche,
me palpas, me recuentas,

¹⁰ O. OROZCO, “La realidad y el deseo”, de *Mutaciones de la realidad* (1979), en <http://www.poesi.as/ooxx-016.htm> (consultado: 15/10/2012).

[...].

Pertenezco a la tribu de los que se hospedan en radiantes tinieblas,
de los que ven mejor con los ojos cerrados y se acuestan del lado
del abismo y alzan vuelo y no vuelven

[...].

Tú me vigilas desde todas partes,
descorriendo telones, horadando los muros, atisbando entre fardos
de penumbra;

me encuentras y me miras con la mirada del cazador y del testigo,

[...].

Pero yo no te pido lámparas exhumadas ni velos entreabiertos.

No te reclamo una lección de luz,

[...].

Basta con que me lleves de la mano como a través de un bosque,
noche alfombrada, noche sigilosa, que aprenda yo lo que quieres
decir,

lo que susurra el viento,

y pueda al fin leer hasta el fondo de mi pequeña noche en tu

pupila inmensa¹¹.

En los dos poemas elegidos aparecen dos imágenes de lo absoluto: el “relámpago de lo invisible” y “una lección de luz”, cuyos sujetos son la realidad y la noche respectivamente. Ambas imágenes se encuentran objetivamente en el umbral de lo trascendente: “lo invisible” de donde procede la luz del relámpago, lo inasible que enceguece y la “luz en la noche”, paradoja que refiere a la totalidad donde los opuestos se complementan. Por medio del lenguaje de ambas imágenes lumínicas se nos abre la puerta hacia el Misterio de lo que está más allá del mundo de lo empírico (lo invisible), del mundo de la lógica racional (la paradoja de la luz en la noche).

Encontramos aquí el contraste melancólico entre la finitud de la “pequeña noche” y la infinitud de la “pupila inmensa” que le revela el sentido de la vida y de la muerte. Esa misma muerte que irrumpe crudamente en el primero de sus *Últimos poemas* como límite feroz e inexorable, a la que personaliza para poder dirigirle su voz y su diatriba:

¹¹ O. OROZCO, “En tu inmensa pupila”, de *La noche a la deriva* (1984), en *Relámpagos de lo invisible. Antología*, Buenos Aires, FCE, 2009, pp. 127-129.

“Sí, tú, la enemiga invisible con corazón de perro,
sombra de cuervo, rastro de serpiente;
la voraz que consume un poco cada día esta mano
que asomo a través de la jaula,
a través de mi cuento, hasta el otro final”¹².

La experiencia del límite introduce al yo lírico en el escenario de la conversación con el Ángel, que representa la voz de la otra orilla, el contacto con lo Otro absoluto, frente a quien experimentan ambos el mismo temor y temblor. Por ello le dice al Ángel:

“[...] contemplamos los dos el muro que no cesa,
no aquel contra el que lloraríamos como estatuas de sal a la inocencia,
su mirada de huérfana perdida,
sino el otro, el incienso, el del principio y el final,
donde comienza tu oculto territorio impredecible,
donde tal vez acabe tu pacto con el silencio y mi ceguera”¹³.

Aceptado el límite dramático e inexorable, la poesía es vista como “la casa” donde la voz de la finitud “se comunicaba con el cielo”¹⁴. Desde este umbral, trata de descubrir la esencia de su poetizar en el penúltimo poema “En el fondo, el sol”:

“Y esta fue mi condena, mi mandato de fuego:
Encontrar la secreta escritura de Dios dispersa en las
imágenes del mundo,
debajo de la hierba, en el fulgor del rayo, en la
memoria de la lluvia.
Tentativa imposible la de enhebrar los signos,
el cifrado alfabeto que comienza en el Verbo y
termina en mis huesos.
¡El sol ardía siempre sobre cada
vocablo!”¹⁵.

¹² O. OROZCO, “Cuento de invierno”, en *Últimos poemas*, p. 16.

¹³ O. OROZCO, “Conversaciones con el Ángel”, en *Últimos poemas*, pp. 20-21.

¹⁴ O. OROZCO, “¿Eres tú quien llama?”, en *Últimos poemas*, p. 25.

¹⁵ O. OROZCO, “En el fondo, el sol”, en *Últimos poemas*, p. 70.

El espíritu ha vencido la tentación del titanismo y ha escuchado la voz del Dios absoluto y totalmente Otro presente en la naturaleza, y de este modo ha recuperado su estatura humana y creatural. Distancia y cercanía que la llevó a descubrir el origen de toda palabra en la Palabra eterna de Dios. La melancolía atravesó el umbral de la desesperación y se dispuso al acontecer del alumbramiento de lo eterno en ella. La poesía se convierte entonces en “Himno de alabanza”, en el que, para capturar lo imperecedero, elige precisamente la fugacidad del tiempo de los cuerpos:

“¿Y por qué no he de cantar también yo un himno
de alabanza, [...].

[...]

Desde lo más profundo de mi estupor

y mi deslumbramiento yo te celebro

cuerpo, suntuoso comensal en esta mesa de dones fugitivos,

a ti protagonista de paso en cada historia del amor que no muere,

intermediario heroico en todas las batallas de la tierra y el cielo,

tú, mi costado de inevitable realidad,

delator de intemperies y fronteras, siempre bajo un puñal,

entre el relámpago de la tentación y el tajo de la herida”¹⁶.

La melancolía se ha transfigurado en esperanza, la frontera en encuentro y la vulnerabilidad en posibilidad de plenitud. “Veracidad, valentía y paciencia” ante el límite han fructificado, en estos *Últimos poemas* de Olga Orozco, en disposición a la recepción del amor de Dios manifestado en el dolor de la Cruz, que a decir de Guardini, es la sola solución para la “indigencia de la melancolía”¹⁷.

Cecilia AVENATTI DE PALUMBO

Recibido: julio de 2014/ Aceptado: noviembre de 2014

¹⁶ O. OROZCO, “Himno de alabanza”, en *Últimos poemas*, p. 38.

¹⁷ R. GUARDINI, “Acerca del significado de la melancolía”.